

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

## Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los ojos

DOCTOR CUADRADO  
SOCIEDAD, 10

Horas de consulta: De 10 a 12 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde

Rayos X.—Sociedad, 19, principal.—Rayos A

## Gran Taller Constructor de Carros

y sus similares

DE

JOSÉ SANCHEZ

Calle de Saavedra Fajardo número 14. (antes Rumbia)

Pinturas de coches y obras.

Decorado y empapelado

Grandes existencias de ruedas en blanco.

## CAFÉ-CERVECERÍA MADRILEÑA

CUATRO ESQUINAS—MURCIA

El mejor servicio en todas las cosas de helados, licor, cervezas y superiorísimo café.

Chocolates con bizcochos a 0.40 pesetas.

Este Establecimiento está al servicio del público desde las seis y media de la mañana hasta las dos de la madrugada.

Servicio a domicilio

### Recuerdos históricos

## BODAS REALES

El casamiento de los hijos de los Reyes Católicos hizo que España interviniera de un modo directo en la política de Europa. El descubrimiento de América, el coronamiento de la reconquista, efectuada con la toma de Granada, la unificación de la nacionalidad, contribuyó de manera poderosa á que el rey Fernando, hábil político como ningún otro de su tiempo, buscara en las alianzas matrimoniales la garantía del prestigio nacional adquirido.

D. Fernando y doña Isabel tuvieron cinco hijos: doña Isabel, que nació en Duéñas; don Juan, que nació en Sevilla; doña Juana, que vió la luz primera en Córdoba; doña Catalina, que vino al mundo en Alcalá de Henares y doña María.

De estos infantes, sólo doña Juana, más tarde conocida con el sobrenombre de la Loca, tuvo descendencia, pues retoños que hubieron de nacer de los enlaces realizados con príncipes extranjeros, murieron de poca edad, agostando las ilusiones y los proyectos de perpetuar en la dinastía castellana la corona de los vastos dominios españoles. Así fué á parar en D. Carlos I, hijo de Felipe el Hermoso, nieto de Maximiliano de Austria, biznieto de Carlos de Borgoña, Castilla y Aragón, Nápoles y Sicilia, Flandes y el Franco Condado, Argel y las tierras del Nuevo Mundo.

El maquiavelismo de don Fernando el Católico laboró sin saberlo para la casa de Austria. Las bodas más ruidosas de los hijos de don Fernando y doña Isabel fueron las del príncipe don Juan, heredero de la corona y único varón, y la de la infanta doña Juana.

Después de varias combinaciones que se desecharon, concertóse el matrimonio de los infantes con otros dos hermanos hijos del emperador de Alemania Maximilino, rey de romanos.

Doña Juana por estas negociaciones habia de contraer nupcia con el archiduque don Felipe, heredero de los Países Bajos por su madre doña María Carolina, duquesa de Borgoña y doña Margarita de Austria habia de unirse con don Juan, príncipe de Asturias.

En efecto, ultimados los matrimonios, se determinó que la princesa doña Juana se embarcara con dirección á Flandes y que en la escuadra que la condujera viniese á la Península doña Margarita, prometida de don Juan.

Según la crónica del tiempo nunca se vió mayor pompa y riqueza que la que llevó en su equipo la infanta española.

Su madre, doña Isabel, dióla inapreciables preceas y joyas antes de partir. En todos los puertos de Vizcaya, aprestáronse numerosas embarcaciones y en Agosto de 1496 la flota estuvo lista para emprender la navegación.

En la escuadra formada por carabelas, noas, carraca y otros buques de diversas clases, iban damas de honor, nobles, marineros, escuderos, pilotos, ballesteros, continos, soldados y una numerosa servidumbre.

En la comitiva figuraban el almirante don Fadrique y el Marqués de Astorga. Después de una despedida tiernísima entre doña Juana y sus padres, la escuadra zarpó del puerto de Laredo con rumbo al Norte.

A poco de la partida, cuando aún se divisaban por la popa de las naves y á través de las jarcia, las costas de Asturias, se desencadenó tan furioso temporal que muchos se consideraron perdidos, no creyendo volver á ver el suelo patrio. Reinaba tal confusión y espanto á bordo, que damas y caballeros, víctimas del mareo, sobrecogidos de la cólera terrible de los elementos desencadenados, se entregaban á la oración. En aquella situación crítica hubieron de pasar los tripulantes varios días de mortal ansiedad hasta que, dis-

persos, averiados los barcos, readidos los cuerpos y los espíritus, llegó la maltraha expedición á Inglaterra, donde se repararon algún tanto los estragos de la borrasca.

Perdiéronse algunas naves y muchas personas de la comitiva sucumbieron á consecuencia de la crudeza del tiempo y de las penalidades.

Llegados á Flandes, fué la Infanta recibida con inusitado esplendor. Toda la nobleza flamenca salió á esperarla, sirviéndole de brillante escolta hasta la ciudad de Lila, en donde poco después tuvo lugar con gran aparato la ceremonia del casamiento. La nobleza del país, la de Alemania, la de Borgoña, acudio en masa para presenciar tan solemne acto. Durante muchos días hubieron de celebrarse juntas, torneos, juegos y otros festejos públicos en honor de los nuevos esposos.

Hasta el siguiente invierno no zarpó de las aguas de Flandes la escuadra que habia de trasladar á España la futura mujer del príncipe don Juan, la princesa Margarita. La princesa Margarita, joven de 17 años, habia sido desposada en su infancia con el rey de Francia, Carlos VII, en cuya Corte residió; pero casado éste con la heredera de Breñaña hubo de devolverla á su tierra con profundo agravio de Maximiliano, su padre, que nunca perdonó el desaire inferido á la casa de Austria.

Accidentada la travesía de vuelta como la de ida, hasta el extremo que la nave de la princesa corrió inminente riesgo de naufragar, al fin arribó la flota á Santander en Marzo de 1497. El príncipe de Asturias, acompañado de D. Fernando y la corte, salió al encuentro de Doña Margarita, avistándose ambos novios en la villa de Toranzo, cerca de Reinosa, desde cuyo punto dirigiéronse á cortas jornadas á Burgos, donde se verificaron los esponsales.

Invitados por D. Fernando y doña Isabel acudieron al acto los embajadores extranjeros, toda la grandeza de Castilla y Aragón y los personajes más ilustres del reino.

Las fiestas que se celebraron fueron suntuosas.

La otra hija de los Reyes Católicos, la infanta D. Isabel, estuvo casada con el rey de Portugal, don Alfonso, y al quedarse viuda contrajo segundas nupcias con su cuñado D. Manuel.

Casamiento también interesante por su trascendencia fué el de doña Catalina, la menor de las hijas de los monarcas españoles, D. Enrique VIII de Inglaterra, soberano que como es sabido introdujo en su país la reforma y cuyos matrimonios le hicieron célebre en la historia.

Doña Catalina de Aragón casó cuando tenia 15 años, primero con Arturo, príncipe de Gales, hijo de D. Enrique VII y luego, al enviudar, con el príncipe Enrique que entonces contaba 18 años, y ya se las echaba de profundo teleólogo escribiendo contra las doctrinas de Lutero.

Por los matrimonios entró España en el concierto de las grandes naciones europeas. Por un matrimonio se realizó la unidad nacional; por otro transmitiéronse los derechos de la corona á la poderosa casa de Austria; por otro, más tarde, vino el trono al poder de los Borbones.

Ricardo Mirat

## POR EL MUNDO

Decididamente los chinos tratan de imitar á los japoneses europeizándose.

La Prensa belga nos da cuenta de la llegada á Bruselas de varias comisiones chinas encargadas de estudiar la organización de los ferrocarriles, de los principales establecimientos industriales y de los centros de enseñanza superior.

La emigración en Italia aumenta de manera alarmantísima. Comparada con la nuestra resulta la última insignificante.

Pueblos enteros, con el alcalde y el cura inclusive, embarcan para América.

En el último semestre del pasado año de 1905 han abandonado su patria 420.579.

La provincia de Venecia y Calabria amenazan quedarse desiertas.

Continuando así, habrá que decir pronto: "Finis Itali"

